

DESORIENTACION VOCACIONAL Y HABITOS DE ESTUDIO

Enrique Vera Pérez

En el artículo se trata de analizar los hábitos de estudio que presentan los alumnos desorientados vocacionalmente.

La Consejería Vocacional es una actividad compleja y de gran responsabilidad que desarrolla el Psicólogo en el campo educativo. En la devolución de los resultados, además de efectuar un análisis de las aptitudes, de la personalidad, de los intereses, del mercado ocupacional, etc. es necesario que el Consejero, en su relación con el alumno, integre una profunda reflexión sobre los hábitos de estudio que poseen. Debe tener en cuenta que cualquier profesión que finalmente el estudiante elija, tendrá como actividad fundamental el estudio; los hábitos para estudiar tendrán entonces especial importancia para el éxito académico que el alumno trate de alcanzar.

In this article we try to analyze the study habits that face the disoriented students in choosing a career.

Career guidance is a complex activity and great responsibility that the Psychologist develops in the education field. After giving back the results the psychologist not only makes an analysis of aptitude, personality, interests, and job facilities in the market, etc. It is necessary that the Advisor in his relationship with the student, takes into serious consideration his study habits. He must also consider that whatever career the student chooses would have in his studies a fundamental activity; his study habits will be, therefore, very important for the academic success that the students would try to reach.

Hn nuestra actividad profesional como Psicólogo de un servicio Psicopedagógico de una Universidad de Lima, frecuentemente estamos siendo requeridos para brindar orientación vocacional y profesional a jóvenes educandos. Inicialmente podrá parecer un tanto contradictorio que en la Universidad se tenga que desarrollar esta labor, sin embargo, debemos tener

en cuenta que quien acude a la consulta para elegir una profesión es un adolescente.

En el desarrollo evolutivo del ser humano sabemos que esta etapa se caracteriza por ser un periodo de cambios, de crisis, de cuestionamientos. Es la época más tempestuosa de la vida en lo que a emociones se refiere. La adolescencia es experimentada de una

forma diferente por cada joven en función de sus vivencias anteriores.

El adolescente suele ser en muchos casos un problema para sí mismo y para los demás. Experimenta impulsos para ser independiente pero al mismo tiempo siente la necesidad de depender; es rebelde, crítico con los demás, pero desea que con él seamos comprensivos tolerantes, benevolentes.

Es en medio de esta crisis que él debe tomar una decisión tan importante y trascendente como es el elegir una profesión a través de la cual se pueda realizar como persona. Elegir una profesión implica un sentido y estilo de vida, tratar de insertarse en un área de trabajo, acceder a roles sociales adultos.

Si a esta crisis interna por la que atraviesa el adolescente, la cual en cierto modo es esperada, le agregamos las crisis no esperadas, como el hecho de que el padre pierda el trabajo intempestivamente o la muerte de uno de los progenitores en forma accidental o por causa de la violencia que se da en nuestro país o que de pronto la familia del adolescente entre en una crisis que lleva a la separación o divorcio de sus padres, con sus repercusiones en el aspecto económico, podremos entender lo difícil y complicado que resulta tanto para el joven como para el consejero encontrar la profesión a seguir. Ahora podremos comprender a un autor quien habiendo escrito muchos libros sobre el tema dice "Cada vez que enfrento un caso de orientación vocacional y profesional, tiemblo".

LA DESORIENTACION PROFESIONAL

En las entrevistas psicológicas, que como parte del proceso diagnóstico se desarrollan con los jóvenes desorientados vocacionalmente, se encuentran que en muchos casos sus intereses han sido determinados por sus familiares; en otros fueron los amigos, los profesores, el status y/o mercado de la profesión, los que ejercieron influencia decisiva en su preferencia vocacional. No pocos refieren que su elección profesional se dió en el momento de la matrícula. "Algo tenía que poner en la ficha" dicen con inequívoca preocupación y

demonstrando que a hasta ese momento no tenían nada definido. Para estos jóvenes daba igual estudiar Ciencias de la Comunicación o Ingeniería Industrial, Psicología o Economía, Ingeniería de Sistemas o Administración. Este grupo no tenía información alguna sobre el perfil de la profesión a seguir; desconocían si poseían las habilidades necesarias y los intereses predominantes que cada profesión exige; había en ello una total desinformación sobre las actividades a realizar en el campo laboral y en muchos casos se encontraba una motivación relativamente baja por los estudios universitarios.

Otro grupo de estudiantes manifestaba haber recibido orientación vocacional en el colegio de procedencia o en la academia o centro pre-universitario de preparación para su ingreso a la universidad. Ellos no encontraban relación entre sus intereses descritos en los informes psicológicos y sus intereses actuales; los veían contradictorios. Las conversaciones con este grupo de alumnos permite observar dos aspectos: En primer lugar, cuando fueron orientados en el colegio o la academia, ellos no dieron el valor ni la importancia que el trabajo del diagnóstico requería; respondieron pensando en lo que los demás querían; el fenómeno de la deseabilidad social, que se suele presentar en los inventarios, determinaba generalmente sus respuestas.

En segundo lugar, debemos considerar que con el transcurso del tiempo y de las nuevas experiencias a las cuales tiene acceso el alumno en la universidad, descubrimos que su personalidad va madurando y por ende sus intereses se van esclareciendo. Tanto los estudios en el ciclo básico como las conversaciones que va teniendo con sus profesores, consejeros, compañeros de aula, estudiantes de otros ciclos, matriculados en las diferentes facultades que ofrece la universidad, le permite que su marco teórico se amplíe; puede contar con una mayor información, establecer comparaciones y dudar de sus decisiones preliminares. La educación va logrando sus objetivos.

En base a estas consideraciones previas, podemos manifestar que la desorientación vocacional se puede interpretar como un sentimiento en el cual el alumno no se encuentra centrado en un propósito definido, no siente la seguridad de elegir y su interés se

muestra difuso; por lo tanto, no sabe que es lo que definitivamente le gusta o no le gusta; está totalmente confundido y preocupado con relación a lo que va a realizar más adelante; se siente incapaz de tomar una decisión acertada o experimenta miedo a escoger y equivocarse. Tiende a mostrarse desesperado y desesperanzado en la solución de su problema, al observar que su rendimiento académico en los cursos elementales para la profesión escogida inicialmente no se conduce con su esfuerzo. Comienza a dudar de sus aptitudes, de su forma de estudiar y cree que va a ser difícil solucionar su problema.

Es en este momento que acude en busca de la ayuda especializada. El Orientador, de acuerdo con Tyler (1986), se dispone a lograr dos objetivos fundamentales: El de facilitar elecciones y decisiones prudentes y promover la adaptación y salud mental del educando en el ambiente universitario.

Para ello deberá realizar, utilizando los procesos y procedimientos que la Psicología tiene, un análisis exhaustivo de la inteligencia, de las aptitudes, personalidad, factores familiares, culturales, hábitos de estudios, de tal forma que utilizando las inferencias lógicas pueda llegar primero a un diagnóstico adecuado y a partir de ello brindar la consejería apropiada. De todas estas variables, nos limitaremos al análisis de los hábitos de estudios.

HABITOS DE ESTUDIO

Uno de los aspectos importantes para adaptarse a la vida universitaria es que el educando posea hábitos de estudio adecuados. El cambio de la secundaria a la universidad supone un aumento de las exigencias académicas. El joven tiene una mayor cantidad de material para aprender, el material es más complejo y denso, por lo tanto deberá tener una buena organización, técnicas apropiadas para estudiar y estar fuertemente motivado para lograr los objetivos educacionales que se propone.

Si bien la capacidad intelectual es fundamental para obtener un buen rendimiento académico, se observa que muchos jóvenes rinden por debajo de sus

reales capacidades, mientras que otros rinden por encima de ellas; a esto, Holland denomina el grupo de los estudiantes super realizadores, la diferencia entre estos dos grupos mayormente estriba en la presencia o ausencia de hábitos apropiados para estudiar. El término "hábito" se deriva de la palabra latina HABERE que significa tener, en el sentido de "adquirir algo que no se ha tenido anteriormente".

No nacemos con el hábito porque es una conducta adquirida, es decir una reacción aprendida que supone la tendencia a repetir y reproducir ciertas acciones o actuar de la misma forma general bajo las mismas normas o similares circunstancias.

Cuando el hábito ya ha sido adquirido, las acciones se realizan sin recapacitarlas previamente, no se dividen en distintas operaciones parciales, no se traza precisamente un plan para realizar cada una de ellas. Cuando las acciones se han fijado como producto de las constantes repeticiones ya no se necesita tener en la conciencia cada operación aislada.

Los hábitos son indispensables en todo tipo de actividades. Si no se han adquirido hábitos, no se pueden utilizar los instrumentos necesarios para cualquier tipo de aprendizaje.

En las entrevistas con los alumnos que requieren una orientación vocacional y profesional, consideramos que para el orientador vocacional es importante precisar cómo se están dando las habilidades para el estudio en cada uno de ellos, porque finalmente, cualquiera sea la profesión elegida, ésta va a tener como base el estudio, el cual no es una actividad fácil. Por lo tanto, si el psicólogo no incluye en el proceso de devolución de los resultados de un programa de hábitos para estudiar, lo más probable es que el rendimiento académico sea insatisfactorio y este pueda ser un índice para que el educando sienta que no ha encontrado todavía la profesión adecuada para él. Buscará nuevamente la ayuda para ser orientado. Con la finalidad de obtener datos más objetivos, como parte de la batería de pruebas, se les administra la Encuesta sobre

Habilidades para el Estudio de W. Brown, la misma que consta de tres sub-pruebas: organización para el estudio, técnicas para estudiar y motivación para el estudio. La encuesta tiene 60 preguntas para ser respondidas Si - No. Es de elección forzada y no tiene tiempo límite. Los hábitos inadecuados se obtienen de la respuesta a la alternativa Si.

En un estudio realizado por Salas, Edwin en el ciclo 1988-II titulado "Hábitos de Estudio de los Estudiantes del Primer Nivel de Estudios Generales de un Universidad de Lima". El autor encuentra que los alumnos tanto en organización como en las técnicas para estudiar alcanzan una significación en la encuesta de Brown de Inferior al Promedio. La motivación para estudiar se encuentra en un nivel Medio Bajo. Ello indica que el estudiante no distribuye adecuadamente el tiempo para estudiar, de tal manera que, siempre siente que el mismo es escaso y se encuentra apremiado para desarrollar sus tareas académicas. No relaciona ni prioriza satisfactoriamente el estudio con otras actividades que tiene que cumplir. No gerencia bien el tiempo, y tampoco suele hacer buen uso de los ambientes destinados al estudio.

Tampoco posee técnicas para tomar apuntes, es decir utiliza las mismas de la secundaria y finalmente el autor plantea que la motivación no es la más adecuada para generar expectativa por el estudio.

En lo referente a los resultados encontrados en los hábitos de estudios de los alumnos desorientados vocacionalmente hallamos que la organización para el estudio alcanza un nivel de inferior al promedio.

Los principales problemas que tiene el educando en este aspecto son: Utiliza las horas en otras actividades que no son el estudio, deja pasar uno o más días para revisar los apuntes tomados en las clases, distracciones como la televisión, lectura de periódicos y revistas que suelen restarle tiempo para los estudios, el sueño y cansancio, así como estímulos externos que le impiden organizarse y alcanzar sus objetivos académicos.

En cuanto a las técnicas para estudiar, los alumnos alcanzan un nivel inferior al promedio. Esto refleja que no tienen adecuadas estrategias para leer, tomar apuntes, seleccionar material a ser estudiado, así como que, la forma como se suelen preparar para dar los exámenes, prácticas calificadas de los cursos en los que se encuentran matriculados, no son las que se necesitan para un estudio eficiente y eficaz que permita buen rendimiento académico.

Los aspectos más problemáticos encontrados están en relación a la memorización -rezago de la secundaria- al igual que el esperar hasta el último momento para prepararse y rendir los exámenes. Suelen también pensar en algo totalmente diferente a la materia de estudio cuando están repasando sus temas; al tomar notas de los libros lo hacen de una manera textual, es decir no ejercitan su capacidad de síntesis y finalmente suelen preparar el índice de sus reportes después de haberlos escrito.

Con respecto a la motivación para estudiar en esta área los alumnos desorientados vocacionalmente alcanzan un nivel inferior, lo que constituye el aspecto de más baja significación.

Este resultado, especialmente interesante, nos refleja que no se sienten motivados a estudiar, inclusive podríamos afirmar que rechazan el estudio. Una explicación para esto podría ser de que por el hecho de no encontrarse definido en sus intereses vocacionales, de no estar seguro de que va a estudiar, no se generan expectativas en ellos. El valor del estudio de una determinada profesión no está claramente definido.

Las principales dificultades en esta área se centran en el hecho de que estudia sólo cuando tiene la programación de los exámenes o prácticas; siente aburrimiento cuando estudia las materias o hace que el estudio dependa de su estado de ánimo. En algunos momentos se puede sentir sumamente interesado y en otros sin deseos de hacer nada relacionado con lo académico.

Esta falta de motivación, lo lleva a ver los problemas fuera de sí mismo, por ello tiende a sentirse incomprendido por los profesores a quienes considera como demasiados exigentes.

CONCLUSIONES

1. Los estudiantes desorientados vocacionalmente tienen hábitos de Estudio inadecuados.
2. La organización y las técnicas para estudiar están en un nivel inferior al promedio.
3. La motivación para el estudio es inferior, siendo el área con significación más baja.
4. El Consejero dentro del trabajo de la orientación vocacional debe de incluir un programa de hábitos de estudios.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. BROWN, William. (1974) **Guía para el estudio efectivo**. Trillas, México.
2. SUPER, Donald. (1966) **Psicología de los Intereses y las vocaciones**, Bs.As. Edit. Kapelusz.
3. TYLER, Leona, (1986). **La función del Orientador**. Editorial Trillas, México.
4. UNIVERSIDAD DE LIMA, Oficina de Bienestar Universitario, (1993). **Segundo Encuentro de Psicólogos y Orientadores en Educación Superior**, Lima.